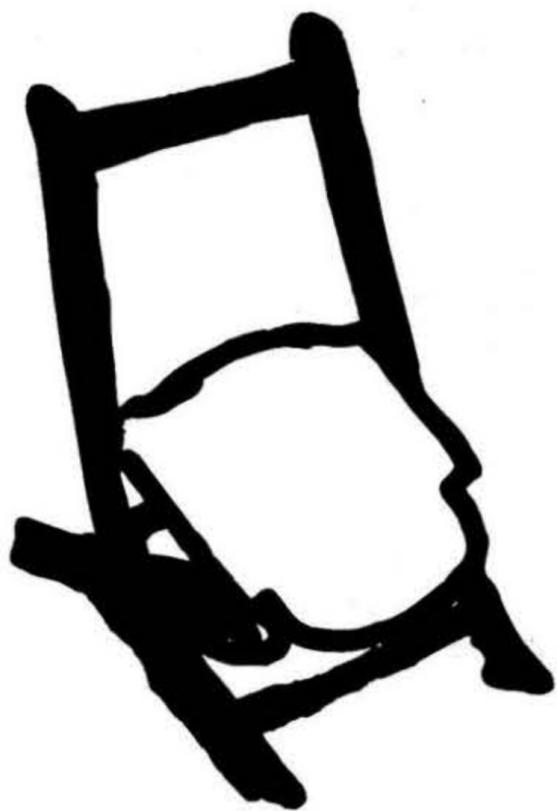


ADMINISTRACIÓN

Y *Guayaquil por dentro* confirma al periodista investigador, al hombre que se movía en los bajos fondos como "pez en el agua", que conocía ese barrio y su gente —y otros barrios que lo prolongaban, como La Bayadera, Barrio Triste, Lovaina y Las Camelias— como pocos y dejó en este libro la huella de ese prolongado maridaje. Dicen los que lo conocieron que llevaba revólver en la cintura, bajo el saco. Fotografías lo muestran con el atuendo típico de los años treinta y cuarenta: sombrero borsalino, vestido de paño, camisa de manga larga y corbata. Su rostro era varonil, bronco, duro. Si a ello agregamos el dato del revólver y la vida que llevaba, en modo alguno es diferenciable del arquetipo del investigador privado de la novela negra norteamericana, ese antihéroe tantas veces llevado al cine. Pensamos en el Philip Marlowe de Raymond Chandler, en "el agente de la Continental" de Dashiell Hammett o en el Lew Archer de Ross Macdonald.



Desgraciadamente el libro está muy mal escrito. Los errores son tan abundantes, que hay un momento en el cual el lector más despreocupado se planteará esta duda: una de dos: o el autor no escribía bien —y esto incluye deficiencias en la sintaxis y la puntuación— o lo que se publicó fue un borrador que aquél no tuvo tiempo de corregir, caso en el cual no se explica que el concejo de Medellín no se haya gastado unos pesos para que un corrector de estilo

adecentara el texto; sobre todo si se tiene en cuenta lo presentable de la edición, su buen papel, el gusto de la cubierta, las ilustraciones y otros detalles.

Creemos, sin embargo, que tanto el lector puntilloso en materia de buena redacción y ortografía como el buen lector que soporta una buena cantidad de deficiencias de esta naturaleza, siempre y cuando compartan una curiosidad por ese barrio legendario, continuarán con la lectura hasta el final, a pesar de que en el camino los herirán muchos párrafos de este estilo: "Pacho Rave convalecía de su herida en el muslo por Bocanegra. Ese el motivo para cojear cuando caminaba aún apoyándose en un bastón. Adicto al juego, frecuentaba los garitos [...] Para contar tenemos que en la casa de Eduardo Gamo a un tahúr que a otros les ganó seiscientos pesos lo 'pilló' jugando sucio", o de este otro: "...a dúo con éste último en muchas ocasiones obsequió a aquéllos con serenatas lo mejor de sus canciones..." Las citas son literales. Y creo que esos lectores terminarán el libro porque el rico y variado anecdotario de sus páginas constituye suficiente compensación a esos yerros.

Pero en este punto es inevitable que nos preguntemos: si no se da esa condición que hemos supuesto, o sea, un conocimiento previo de lo que fue ese barrio, ¿resistirá un lector casual tanto enrevesamiento sintáctico, tanta ausencia de rigor y solvencia en la escritura? Lo dudamos. Si para los que saben y se interesan en el Medellín de antes y, mejor aún, para quienes lo vivieron y recuerdan con nostalgia algunas cosas de ese pasado, es suficiente atractivo esa abundosa evocación de escenarios ciudadanos ya desaparecidos, de guapos, alcahuetas, detectives y bandidos famosos, esa precisa memoración de los juegos infantiles de entonces, de los suburbios olorosos aún a trapiche y cañaduzal, de formas de vida y símbolos extinguidos, es discutible que lo sea para quien ese pretérito no lo haya tocado. Porque, finalmente, ése es el valor del libro: su aporte documental. Enriquece en ese plano la bibliografía sobre el barrio y entrega ricas referencias para futuras elaboraciones de más vuelo.

JAIRO MORALES HENAO

A la industria colombiana le falta un tornillo

La empresa colombiana entre la tecnocracia y la participación. Del taylorismo a la calidad total
Anita Weiss (prólogo de Darío Mesa)
Universidad Nacional de Colombia,
Departamento de Sociología,
Santafé de Bogotá, 1994, 208 págs.

El objetivo principal de este libro consiste en determinar, para el caso colombiano, las particularidades que tienen los procesos de cambio organizativo en el ámbito empresarial. En particular, se trata de hacer un análisis detallado de las características que ha adoptado la formación o transición de la organización de la producción, del trabajo y de las empresas mismas desde formas arcaicas o tradicionales a lo que se ha denominado el "taylorismo" (en otras palabras más simples y generales, la forma como se organizaba la producción para la producción en serie y mercados de masas); y de este último, a formas o modalidades nuevas de organización (teoría Z, círculos de calidad, calidad total, etc.) originadas como consecuencia de las modificaciones que ha sufrido la producción capitalista en el mundo.

Para ese propósito, la autora utilizó como método de investigación estudios de casos que se adelantaron en 18 empresas de diferente tamaño de los sectores de alimentos, metalmecánica y minerales no metálicos.

El trabajo, indudablemente se caracteriza por lo minucioso y sistemático. Aunque en algunas secciones pareciera que ese exceso conllevara la posibilidad de confundir o perder el objetivo tan precisamente trazado desde un comienzo.

El libro de Anita Weiss tiene varias virtudes que deben ser resaltadas. En primer lugar y tal como se mencionó anteriormente, la investigación constituye un análisis detallado de la transición a nuevas formas de organización de la producción basado en estudios de casos de varias empresas. Este trabajo sistematiza una valiosísima informa-

CENTENARIO DE SILVA: IMAGEN DEL POETA EN LAS CALLES BOGOTANAS

FOTOGRAFÍAS: RAFAEL BAENA







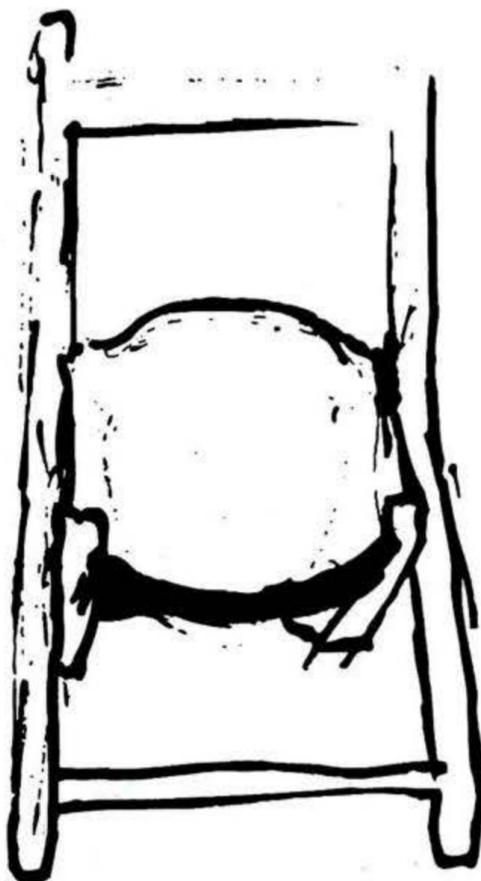


ción, concluye y además propone una tipología de empresas en función de sus estructuras organizativas. Hacía falta en Colombia un estudio de tal naturaleza, que ilustrara la forma como se han dado esos procesos y que complementara algunos pocos trabajos previos, pues varios autores han venido ocupándose de algunos de los temas en otras latitudes, como consecuencia de los cambios en la economía mundial; en particular, de los grandes procesos de reestructuración de amplios e importantes sectores económicos en varios países europeos y el Canadá.

En segundo lugar, merecen destacarse conclusiones tales como: "en el proceso de cambio organizativo mediante el cual se modifica una estructura de relaciones tradicionales, los ingenieros, como principales agentes de este proceso, entran en conflicto con los antiguos dueños de las empresas, supervisores-capataces y trabajadores" (pág. 128). O que "en varias empresas de nuestra investigación a pesar de las dificultades y controversias anotadas, se constataban incrementos en el rendimiento laboral a raíz de los cambios organizativos, aun allí donde éstos no se vincularon a ningún cambio técnico [pág. 128] [...] el aumento de la productividad del trabajo en estos casos obedecía a un proceso de modernización, a través del reemplazo de formas de organización y relaciones tradicionales por la implantación de la planeación y el cálculo por parte de profesionales ubicados en dependencias especializadas y la introducción de elementos tayloristas de organización y control de la producción y el trabajo" (pág. 129). O que "[...] esta situación de distanciamiento, desinterés y conflicto se confirma en la presente investigación, al analizar los términos en que se plantean los valores y las relaciones en el contexto de lo que hemos llamado la estructura tecnocrática [...] Si las tendencias observadas en las empresas de nuestra investigación ejemplifican tendencias más generales de la sociedad colombiana, podemos concluir hipotéticamente que las relaciones propias del modelo tecnocrático, a la vez que son predominantes, estarían en crisis" (pág. 132).

En tercer lugar, el trabajo distingue y separa entre los cambios ocurridos

hasta mediados de la década del setenta, propios del crecimiento y racionalización de varias empresas, y los cambios introducidos a partir de la década del ochenta buscando un acomodo a las condiciones del desarrollo capitalista en el mundo. En palabras de la autora, en cuanto a los primeros, "hemos analizado estos cambios como parte de un proceso en el que se modifica una estructura tradicional mediante el establecimiento de un conjunto de procesos y relaciones que van dando lugar al predominio de una estructura de carácter tecnocrático". En cuanto a los segundos, "es posible observar un conjunto de factores que forman parte de un proceso de cambio cualitativamente diferente al anterior, que hemos ubicado como parte de una tendencia orientada al establecimiento de una organización como sistema integrado y la introducción de elementos de una gestión participativa".



Sin embargo, la investigación posee algunas insuficiencias en cuanto a conceptos económicos como el de capital humano, tasa de retorno a la educación y su relación con el ciclo económico, salarios de eficiencia y sector informal. Dichos conceptos hubieran sido congruentes y pertinentes por el tema tratado. Dicha conceptualización hubiera permitido principalmente una mejor comprensión y explicación de algunos de los fenómenos insuficientemente descritos a

lo largo de la investigación y habría permitido también vislumbrar, dada la valiosísima información recolectada, la presencia o no de salarios de eficiencia en el sector industrial, tema fundamental desde la perspectiva organizacional y de la economía laboral.

Pero si algo se puede deducir implícitamente del libro es que ni la industria nacional escapa a una realidad que caracteriza al país —y que es tan esquiva para algunos teóricos, especialmente los de corte marxista—: Colombia es un país de constantes transformaciones y vertiginosos cambios. Y en muchas esferas es difícil poder afirmar categóricamente qué factores estructurales impiden ciertas evoluciones o transformaciones. Que los cambios no se den de manera lineal, homogénea o exentos de particularidades, conflictos, etc., lo cual es "harina de otro costal".

Esas rápidas transformaciones precisamente no son tenidas en cuenta en el estudio. Tal es el caso del rápido aumento presenciado en los últimos decenios en los niveles educativos alcanzados por la mano de obra; o de la cada vez mayor participación de la mujer en el mercado laboral. Muy seguramente, de haberse tenido en cuenta dichas transformaciones, varios de los fenómenos descritos hubieran permitido encontrar explicaciones adicionales o incluso más amplias o totalizantes. Quizá, por ejemplo, los bajos niveles de calificación de la mano de obra imperantes en los años sesenta y parte de los setenta explicarían o podrían haber determinado hasta cierto punto el atraso inicial en las formas de organización de la producción.

Vale la pena destacar que el desarrollo de la investigación y su objetivo contrasta con las pretensiones del prólogo de Darío Mesa. En efecto, si el lector espera encontrar en el libro —tal como lo sugiere el prologuista— un aval, una verificación empírica o siquiera una aproximación a que las conclusiones de la autora constituyen una comprobación de la crisis colombiana y de la coexistencia de formas de producción contradictorias y sin predominancia de una de ellas, las cuales hacen perpetuar la crisis, lamento desilusionarlo, porque no es ello precisamente lo que encontrará, o podrá con-

cluirse a lo largo del libro. Y no es posible obtener dicha conclusión, por dos razones fundamentales. Por una parte, ése no es el objetivo del libro o de la investigación. Por otra, el método utilizado en la investigación no permite ni mucho menos hacer generalizaciones de tal envergadura con base en estudios de casos sin ningún fundamento estadístico que las avale.

Adicionalmente, la existencia de dualismo en la economía o de un sector informal o de segmentación en el mercado laboral —lo cual ha sido estudiado desde varios decenios atrás por reconocidos economistas, por ejemplo— no puede servir para simplemente inferir que el capitalismo como forma de producción no es dominante o se encuentra en crisis o en permanente estado de crisis.

Lectores menos ortodoxos que el profesor Mesa podrían igual y opuestamente inferir del primer capítulo (“Cambio de una relación tradicional a una estructura tecnocrática”) que la apertura y reestructuración económicas eran necesarias para lograr mayores tasas de crecimiento y acumulación en un futuro, dado el atraso de algunas empresas o subsectores de la industria colombiana. Dicho atraso se constata a través de los diferentes casos y testimonios. O también que estos últimos complementarían de alguna manera los estudios de Alberto Corchuelo que muestran una recomposición de la producción industrial en Colombia durante los años ochenta.

En síntesis, la investigación recolecta una valiosísima información para expertos, académicos, estudiosos del tema e incluso los industriales mismos. Dicha información, conjuntamente con el análisis realizado por la autora, permiten detallar, describir e interpretar el proceso de modernización de la organización de la producción, del trabajo y de las empresas mismas —para algunos sectores y algunas empresas— de formas atrasadas basadas en la autoridad del propietario y sus caprichos, a formas tecnocráticas donde el elemento pivote es el ingeniero y caracterizadas por lo que se ha denominado taylorismo. Y de estas últimas a formas modernas. Independientemente de las posibles conclusiones o de las insuficien-

cias ya anotadas, el solo hecho de recolectar tal información, describir el proceso mencionado y proponer una tipología de empresas en función de sus estructuras organizativas constituye un aporte valioso para un tema tradicionalmente ilustrado de manera insuficiente.

MAURICIO PERFETTI DEL CORRAL

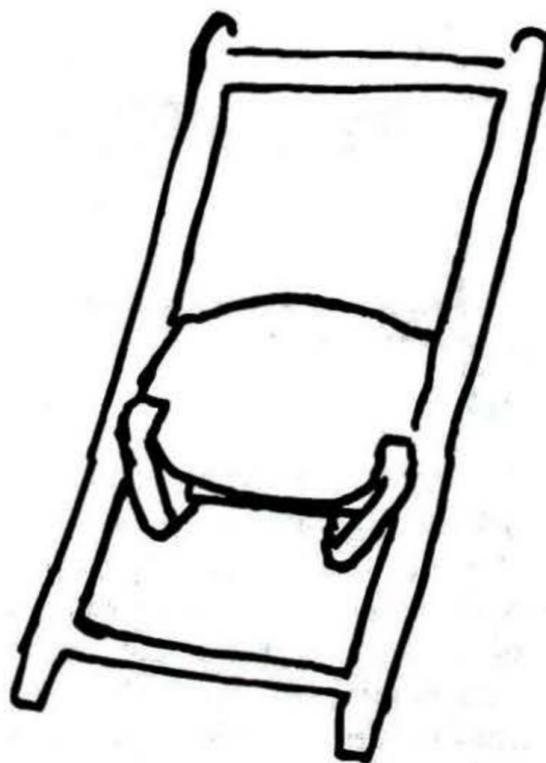
Cuerpos líquidos

Colombia, caminos del agua

Varios autores

Banco de Occidente-Carvajal S. A., Cali, 1993, 200 págs., ilus.

En el planeta Tierra existen unos mil cuatrocientos millones de kilómetros cúbicos de agua. Bogotá, en un año, consume medio kilómetro cúbico. Colombia posee casi setecientos cincuenta mil cuencas hidrográficas, el 96% de las cuales se consideran microcuencas. En un milímetro lineal, caben diez millones de moléculas de agua. El agua ha sido el medio donde se han desarrollado todas las formas existentes de vida, y es el líquido que interviene en la reproducción de todo organismo viviente.



Dentro de la magnífica serie de libros sobre los ecosistemas colombianos que viene publicando el Banco de Occidente, apareció en 1993 uno dedi-

cado al agua, el cual se integra a una valiosa serie: *La Sierra Nevada de Santa Marta* (1984), *El Pacífico colombiano* (1985); *Amazonia: naturaleza y cultura* (1986), *Frontera superior de Colombia* (1987), *Arrecifes del Caribe colombiano* (1988), *Manglares de Colombia* (1989), *Selva húmeda de Colombia* (1990), *Bosques de niebla de Colombia* (1991) y *Malpelo, isla oceánica de Colombia* (1992).

En la primera sección del libro, “Los hijos del agua”, se encuentran bellas fotografías aéreas y una introducción, un tanto empalagosa, porque se propasa en un tono artificialmente poético, con resonancias de la lírica de la “Nueva Era”. Habría sido suficiente concentrarse en la descripción del agua en la mitología aborígen colombiana, con mayor detalle y conocimiento del que allí se aplica. En “El planeta azul” se presenta una información general sobre el agua: qué es, sus ciclos, su papel en la formación de la vida, el surgimiento del agua en la Tierra, la función del viento en el agua y el clima.

En “Colombia, país del agua”, se intenta abordar el tema concreto del libro; se presentan datos generales, se describe el proceso de las lluvias y el movimiento del agua. Posteriormente se realiza un recorrido somero por los distintos ecosistemas del país y la presencia en ellos del agua en distintos estados. De los glaciares, ríos de hielo formados a partir de la nieve, se sigue un trayecto que llega hasta el mar, pasando por la selva húmeda tropical, el bosque seco, la sabana y el desierto, todo lo cual permite mostrar “cómo los caminos menos evidentes del agua, a través del aire, los suelos y la vegetación, forman toda la organización de los ecosistemas terrestres” (pág. 81).

En “Ambientes acuáticos de Colombia” se ilustra la presencia del agua en el paisaje: lagunas de páramos, que dan nacimiento a ríos; lagos de montañas; ríos y redes de agua; embalses creados por el hombre, los cuales comparten características con los lagos naturales y los ríos; ciénagas y la varzea y el igapo, versiones equivalentes a las ciénagas, localizadas en selvas de la Amazonia. Esteros y estuarios, lagunas costeras y encuentro del agua dulce con el agua salada.